

Comité tuvo a bien extenderme una Credencial para que, con el carácter de delegado, concurreniera al Congreso Constitutivo de la Sindical Roja que había de celebrarse en Moscú, Rusia, durante el mes de mayo del año en curso.

Con tal motivo me trasladé a aquel país, no sin experimentar algunas dificultades en mi viaje, ocasionadas por la estricta vigilancia que los gobiernos capitalistas de todos los países ejercen sobre los individuos que sospechan siquiera tratan de internarse en Rusia.

Creo conveniente para una mejor interpretación de la importancia del aludido Congreso, para los trabajadores en general, traer a su memoria los antecedentes que originaron la idea de formar la Sindical Roja, respondiendo a las necesidades históricas de la época en relación al proletariado universal.

Todos sabemos cómo a partir de la conclusión de la guerra mundial y en vista del fracaso sufrido con el Departamento del Trabajo, Sección de “La Liga de Naciones”, la burguesía internacional no ha descansado en su propósito de crear un organismo representativo de sus intereses al mismo tiempo que pretende representar los de los trabajadores. ¿Cómo poder realizarlo? Pues sencillamente, llamando en su auxilio a sus fieles y probados servidores, a toda esa cáfila de oportunistas y reaccionarios, quienes —para desgracia de los trabajadores— aún predominan en muchos países, mistificando e involucrando las ideas con frases de relumbrón pero que embrollan y atraen a los obreros a menudo. Así las cosas, el capitalismo se dijo: si nos sirvieron para llevarlos al matadero durante la última guerra, más fácil será para ellos en esta ocasión el reclutar las masas y formar la Internacional que opondremos a la Tercera Internacional de Moscú.

Entonces los traidores de las clases trabajadoras de todos los países, los Thomas, los Legien, Jouhaux, Iglesias, Gom-